



DIOCESE OF RALEIGH

Office of the Bishop

7200 Stonehenge Drive • Raleigh, North Carolina 27613-1620 • (984) 900-3103

Pascua de Resurrección 2026

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Al celebrar la Pascua, nuestras iglesias son transformadas con las campanadas, los cantos, la luz y el incienso. Sin embargo, recordemos que son nuestros propios corazones los que verdaderamente necesitan ser transformados. Estamos llamados no solo a celebrar la Pascua, sino a vivir aquello que celebramos.

Cuando Jesús bajo del cielo y asumió nuestra naturaleza humana, entró en un mundo muy parecido al nuestro. Él no evitó esta realidad ni se dejó arrastrar por ella. Él asumió plenamente nuestra historia para redimirla y transformarla según el designio del Amor de Dios.

La fuerza que sostiene Su plan es sencilla, pero profundamente distinta de lo que el mundo suele llamar "poder". Jesús nos muestra un camino nuevo: es en Él donde el Amor, la misericordia, el servicio y la entrega humilde se convierten en fuerzas capaces de transformar el mundo. Así, el dolor y la humillación de la cruz se convierten en medicina sanadora, que vence el pecado y las fuerzas destructivas, y que restaura en nosotros la belleza de la dignidad con la que Dios nos creó.

Este es el triunfo que proclamamos el Domingo de la Pascua: la vida vence a la muerte, el amor vence al pecado y la libertad vence a la esclavitud. ¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!

La Pascua nos invita a entrar a la conversión en Él. En momentos de fragilidad —ya sea en desafíos globales como en nuestras pruebas personales, e incluso en tiempos de soledad— recordamos que nuestro control sobre las cosas es limitado. La tecnología puede darnos grandes capacidades, pero no puede vencer la muerte ni sanar el corazón humano. Dios nos llama a poner el Amor por encima del control, a mirar nuestra vida y la de los demás con los ojos con los que Él nos mira. Él nos ama, no a pesar de nuestras debilidades, heridas, temores y fracasos, sino también a través de ellos, revelándonos así la verdadera grandeza de ser hijos de Dios.

Debemos reconocer con humildad una verdad difícil: muchos de los problemas y desafíos de nuestro mundo son reflejo de nuestros propios pecados. Aprovechemos este tiempo de gracia y celebremos esta Pascua con una fe renovada, acogiendo el poder de Cristo y confiando en que, cuando entregamos el control de nuestra vida a sus caminos, encontramos la verdadera libertad.

No nos quedemos como simples espectadores de esta gran transformación. Dejémonos transformar por la gracia de Dios para descubrir en Él quiénes somos realmente. Deseo que esta Pascua sea para todos nosotros más que un momento de alegría pasajera: que sea el comienzo de una vida transformada, en la que la belleza y el amor de Dios renueven y modelen cada aspecto de nuestra existencia.

En Cristo,



† Luis Rafael Zarama, J.C.L.
Obispo de Raleigh